

## El reto de la biodiversidad

*En Curitiba (Brasil), el pasado mes de marzo, tuvo lugar la última y mayor reunión de las partes firmantes de la Convención sobre Diversidad Biológica. Más de 4.000 delegados de todo el mundo llegaron a un acuerdo sobre un mapa de ruta para conseguir reducir el ritmo actual de pérdida de biodiversidad para el horizonte del 2010. Ese fue el compromiso alcanzado por 110 jefes de Estado durante la pasada cumbre de desarrollo sostenible celebrada en Johannesburgo (2002). Ahora en Curitiba se concreta el plan y se ponen los medios para alcanzar tal objetivo. La próxima reunión tendrá lugar en Alemania en 2008.*

Se estima que la demanda actual de recursos naturales excede en un 20% la capacidad biológica de renovación de la Tierra. Desde el 2000, la pérdida de bosques (lugar privilegiado para el soporte de la biodiversidad) ha sido de seis millones de hectáreas al año. La reducción de corales y manglares es también significativa. Se estima en un 40% el descenso en la abundancia de especies animales y vegetales desde 1970, según un seguimiento de más de 3.000 especies salvajes.

### **Creced y multiplicaos**

Más allá de convicciones religiosas, es difícil no sobrecogerse ante la inmensidad de la creación, entendiendo como tal la totalidad de lo que existe: seres vivos y materia inerte. Las dimensiones, la complejidad, la impenetrabilidad del universo entero, del que apenas alcanzamos a adivinar una mínima parte al observar el cielo estrellado de una noche oscura, el capricho de un eclipse, la visita de estrellas fugaces o la luz de estrellas ya extinguidas.

Si nos detenemos en la insignificancia del planeta Tierra, resulta sobrecogedor el derroche de la vida. En un lugar que no es especial, ni diferente a otros muchos planetas, surge la vida y lo hace de forma exuberante. Animales y vegetales, organismos muy complejos y seres unicelulares... algunos simples hasta comprometer los límites mismos de lo que entendemos por vida, otros extraordinariamente complejos y evolucionados. Miles de diferentes formas de adaptarse al medio, de conseguir los alimentos, de reproducirse y de comportarse. En todos los lugares del planeta, la vida deja su huella e impronta: sí, es obvio que lo hace en las selvas, en las estepas, junto a los ríos y en los mares, pero también en los abismos de los océanos, en los desiertos, en los polos, en lugares tan extremos que parecía impensable.

La vida ha sido la que ha creado la atmósfera que tenemos, la responsable del clima en el que vivimos, la que ha moldeado el relieve de la tierra, las costas y los fondos marinos. Más aún, la vida es un fenómeno colectivo: todos los seres y las especies dependen unos de otros, todos entre sí y con el medio que les rodea, al cual, a su vez, modifican. Un extraordinario y complejo sistema que ha llegado a un equilibrio crítico y dinámico tras miles de años de evolución.

Acostumbrados al extraordinario fenómeno de la vida, llegamos a olvidar lo que tiene de único, irrepetible y fantástico. Acostumbrados a ser la especie que domina el planeta, a quienes el desarrollo de la técnica nos ha hecho creer todopoderosos, olvidamos que la vida es un hecho colectivo, un equilibrio dinámico y crítico. Con una vida tan corta, llegamos a creer que nuestros tiempos son los tiempos con los que la vida, la vida como fenómeno, escribe su historia.

Difícil encontrar un lugar que permita sobrecogerse ante la inmensidad del cielo estrellado. La luz del hombre, la luz eléctrica ilumina nuestra noche. Nos ha permitido conquistar la noche, extender nuestro tiempo de actividad, acabar con los miedos y los monstruos de la oscuridad. La luz del hombre, la electricidad, el desarrollo, la técnica en general, ha mejorado e incluso alargado nuestra vida. El hombre, como especie, ha conquistado la técnica, ha domesticado la vida, ha adaptado el entorno. Se ha hecho un mundo más cómodo, en el que la vida le es más fácil. El hombre ha crecido y se ha multiplicado, ha llegado a creer que dominaba la vida y el planeta, pero apenas controla las consecuencias de sus acciones. Quizá esto no sea más que el espejismo del árbol de la ciencia. ¿Es el comienzo del Génesis una lectura de los albores de la historia o una profecía de futuro? ¿La expulsión del paraíso ya sucedió o aún está por venir?

Ya no miramos al cielo en busca de estrellas, o lo hacemos demasiado poco. Sabemos que no se ven, o simplemente no nos hace falta verlas.

¿Acaso no se ven en televisión, o en los atlas o en esas estrellitas de papel que pegamos en el techo de la habitación para que las vean nuestros hijos?

### ¿Qué es la biodiversidad?

El concepto de biodiversidad es relativamente nuevo (1986) y no es de fácil definición. Los límites de tal concepto se han expandido hacia lo particular incidiendo sobre aspectos como la variedad genética dentro de una misma especie, y hacia lo más general abarcando ecosistemas completos. El problema está en el propio origen del término, concebido para referirse, prácticamente, a cualquier cosa.

Si nos quedamos en el nivel más particular y nos referimos a especies, hay que hacer notar que aquí subyace un importante debate. ¿Desde qué perspectiva han de considerarse las especies? Para algunos sólo desde la perspectiva del ser humano; en particular, desde la perspectiva de su utilidad. Para otros, la existencia de una especie tiene un valor en sí misma, por lo que hay un deber ético de conservarlas, de cuidar la biodiversidad. Especie a especie, ésta es una forma de considerar la biodiversidad pero no la única.

Es posible también un planteamiento más global que considere a las especies en su totalidad: o conservamos todas o ninguna. Es posible, también, una situación intermedia, por ejemplo, todas menos aquellas cuya conservación suponga un coste inaceptable. Esta nos deja pendiente la cuestión de definir qué es un coste inaceptable.

Para otros, el considerar el problema desde las especies, tanto individual como colectivamente, lleva a un callejón sin salida. Proponen analizar la biodiversidad desde la perspectiva de los procesos de un ecosistema. Desde esta perspectiva se considera un sinsentido la percepción de biodiversidad como una larga lista de objetos, ítems, que deben ser preservados o conservados. El énfasis de la conservación de la biodiversidad debería ponerse en la conservación de los procesos básicos del ecosistema: mantenimiento de la fertilidad del suelo, aporte de agua limpia, equilibrio alimenticio, etc. Pero aún hay otra alternativa a considerar las especies como unidades básicas de conservación: ésta radica en considerar las características de cada especie cuya conservación tiene interés.

A pesar del amplio uso que se hace del concepto de biodiversidad, éste aparece ligado a una idea de variación biológica cuyo valor preciso, tanto actual como futuro es, en gran medida, desconocido. Cualquier estimación cuantitativa del valor de la biodiversidad es incierto, pero también útil en la medida que reflejará alguno de sus valores y permitirá comparar el valor de la biodiversidad con otros valores de la sociedad y, por tanto, ser

empleado en la toma de decisiones. Este proceso de asignación de valor puede y deber integrarse con el aumento del conocimiento relativo a los elementos de la biodiversidad. Para algunos, este planteamiento de asignar un valor intrínseco que se pueda sopesar con otros valores sociales también encaja con el conservacionismo clásico en la medida que se aparta de un planteamiento utilitarista de conservar los recursos por su valor económico y para el consumo humano.

### **Actuaciones para conservar la biodiversidad**

La participación de la sociedad civil ha sido significativa en Curitiba. No sólo han asistido representantes gubernamentales, también representantes de empresas privadas, de asociaciones de indígenas y comunidades locales.

Las líneas de actuación fundamentales se refieren a la reducción del consumo de recursos naturales, especialmente energía, madera y alimentos. Aumento de la eficiencia de la agricultura, la protección de áreas que poseen un nivel especialmente alto de biodiversidad, y la restauración de terrenos degradados para la agricultura. Invertir para la protección de ecosistemas que proporcionan servicios fundamentales a la biodiversidad, como pueden ser los manglares y los arrecifes de coral (tanto los manglares como los arrecifes de coral proporcionan un entorno adecuado para el desarrollo de muchas especies que conviven de forma armoniosa, son verdaderos ecosistemas de una gran riqueza y de dimensiones espaciales restringidas, de ahí la especial importancia que se les atribuye). Por último, otro de los aspectos más urgentes es el desarrollo de una estrategia para acabar con la sobreexplotación de los recursos del mar.

Un importante compromiso resultante de la cumbre de Curitiba se refiere al mantenimiento de los ecosistemas de islas, especialmente sensibles. El compromiso de proteger el 30% del área marítima y el 20% de los bosques de la Micronesia es un compromiso significativo.

Quizá nos venga bien añorar un poco la noche oscura en la que aparecen las estrellas, quizá nos resulte positivo sentirnos pequeños ante la magnitud de la creación, quizá sea bueno que nos sintamos un eslabón más en la extraordinaria malla de la vida que llena espacio y tiempo. Quizá valga la pena parar un momento y tener estas sensaciones. Seguramente seremos más capaces de asignar valor a la biodiversidad, de determinar políticas concretas de desarrollo, explotación y conservación. Quizá con todo esto seremos más felices, el mundo será más habitable, los recursos serán más duraderos. ■